

Primavera en Sirio.

Reflexiones filosóficas en lenguaje poético.

Sirio, situada a 8,6 años luz de la tierra es la estrella más brillante del cielo nocturno, y desde siempre ha tenido una relación especial en la mitología de diversas civilizaciones y pueblos alrededor de todo el mundo, que han coincidido en elevarla a lo más alto en sus leyendas y creencias, como estrella mágica y sagrada.

Sirio, “el Ojo en el Cielo”, “el Sol detrás de nuestro Sol”, imagen de sabiduría, se relaciona con la liberación personal y el crecimiento en la luz para alcanzar la auténtica y plena Verdad.

La filosofía es el arte de pensar, libre de todo dogma; es la búsqueda de la realidad. En estas reflexiones se interna la mente a descubrir la esencia de conceptos e ideas de todos los tiempos, a través de la expresión poética con el lenguaje del corazón, la llave capaz de desvelar cualquier misterio.

No es información o transmisión de conocimiento; es inspiración para despertar la mente abstracta y la intuición, que conducen a la belleza y sabiduría del alma y del espíritu.

Este libro se puede adquirir en **Amazon**, con un precio de 4 € para eBooks y 9,50 € en papel.

Se incluye a continuación: el índice de libro, Antes de comenzar, Primavera en Sirio y 4 de sus apartados: 5.- Eterno ahora, 7.- Viejos son los trapos, 10.- No existe la muerte y 20.- Piensa bien y acertarás.

Primavera en Sirio.

Reflexiones filosóficas en lenguaje poético.

Índice

- Antes de comenzar.
- Primavera en Sirio.
- 1.- La belleza se abre camino.
- 2.- Dharma.
- 3.- Jardines de la mente.
- 4.- Divina indiferencia.
- 5.- Eterno ahora.
- 6.- Libertad.
- 7.- Viejos son los trapos.
- 8.- La paz sea contigo.
- 9.- El valor.
- 10.- No existe la muerte.
- 11.- La conciencia.
- 12.- Sencillez.
- 13.- Persistir.
- 14.- Ser o no ser.
- 15.- La búsqueda de la realidad.
- 16.- Karma.
- 17.- Claridad emocional.
- 18.- El arte de amar.
- 19.- Meditar.
- 20.- Piensa bien y acertarás.
- 21.- Alegría interior.
- 22.- A la luz del alma.
- 23.- Servir.
- 24.- Polvo de estrellas.

Antes de comenzar a leer estas reflexiones:
parar y abrir la mente, relajar cualquier tensión,
respirar calma, leer sin prisa, con atención,
sin acumular contenidos, con visión interior.

Sí no, las palabras rebotaran en el cerebro
sin poder profundizar en sus significados.

No es información o transmisión de conocimiento,
es inspiración para despertar la mente abstracta y la intuición,
que conducen a la belleza y sabiduría del alma.

Primavera en Sirio.

Primavera en Sirio
donde florecen sueños místicos
llenos de esperanzas estelares,
leyendas de paraísos lejanos,
senderos perdidos.

Aquí, en el planeta olvidado,
en la tierra de los sueños rotos,
entre dudas y certezas,
aún caminan corazones valientes
libres de efímeras conquistas,
a pesar de presentes sin causa,
de futuros inciertos,
incapaces de dañar la vida
o alterar los silencios.

Evocan amor
en medio de quejas y condiciones,
no saben de destinos altivos,
irradian paz transparente,
la sencillez que depura las aguas,
porque nunca olvidan
que son hijos del universo:
“polvo de estrellas”.

5.- Eterno ahora.

Cae la lluvia y se convierte en arroyo,
fluye libre y desaparece en el mar.

Todo lo disuelve el paso del tiempo.
Pero queda un instante continuo,
este presente eterno,
que no se deja observar.

Acelerar el ritmo de nuestras vidas
es un vicio hostil y temerario,
que bloquea la realidad del día y la noche.
Objetivos, programación, resultados,
deseos por satisfacer que nunca se acaban.
Nos precipitamos con una velocidad ansiosa,
insaciables depredadores del tiempo,
abocados a perder el horizonte.

Dichosa la calma,
la quietud ante preguntas alocadas,
entre inciertas esperanzas sin certezas.

En un hueco del destino,
la magia de un remanso de paz
puede parar las olas de la mente
y otorgar el don de un nuevo ahora.

Aquí,
dónde el aire respira sin permisos.
Aquí y ahora,
solo existe el momento,
un concepto tan puro y sencillo,
que se diluye al intentar comprenderlo.

A cada instante
emerge la tierra del presente y la sonrisa,
entre luces y sombras silenciosas,
en mitad del todo y nada.

El pasado ya no existe
y el futuro no está aquí todavía,
no ha sido real nunca, ni jamás lo será.
El pasado es memoria almacenada,
y el futuro pura ilusión.

El presente se pierde instantáneamente en el pasado,
y se fusiona en el futuro a medida que se experimenta.

La ciencia sabe que la luz es materia y la materia es luz,
y que el tiempo es relativo al observador.
La luz no viaja en línea recta,
y tampoco el tiempo es lineal.
En un suspiro de segundo, un átomo
abandona su posición en el espacio.
El mundo no pasa a través del tiempo
como si fuera un ruta que va del pasado al futuro.

El tiempo no es un proceso, es un estado mental,
un producto de la conciencia cerebral,
y sólo existe en el cerebro.
El tiempo es la longitud de un pensamiento.
Es una sucesión de estados de conciencia,
con periodos de actividad y no actividad,
que progresa a través de nosotros en espirales infinitas.

Eternidad no significa “tiempo infinito”
sino simplemente “ausencia del tiempo”.
Para apreciar lo eterno
se precisa ignorar el pasado y el futuro,
enfocar la atención en el espíritu,
y permanecer en el momento presente,
sin apegos, sin prisas ni objetivos imposibles,
abiertos a la percepción de nuevas energías,
y a las infinitas formas de expresión de la vida.

Si te gusta el trabajo conviértelo en un sustituto del tiempo,
pero si no te gusta, y estás obligado a hacerlo,
reinterpreta su percepción y cambia los gustos.
No permitas que las horas sean aburridas.
Cuando se vive el presente,
el tiempo se estira hasta límites inconcebibles,
y no hay lugar para el tedio ni el abandono.
El aburrimiento radica en no vivir el ahora
y desperdiciarlo sin apreciar su valor.

El tiempo es oro,
un gran regalo digno de ser aprovechado.

El presente tiene que fluir,
evolucionar,
y transformarse de forma natural.
No hay prisa ni apremio,
aunque no hay tiempo que perder.

La palabra “inmortalidad” infiere infinitud.

Todo lo de verdadero valor espiritual es persistente,
imperecedero, inmortal y eterno.
Más allá de la existencia efímera de nuestros cuerpos,
somos seres inmortales.
La toma de conciencia de esa realidad interna
permite dominar el impacto del tiempo,
facilita la eclosión de la creatividad,
y de la belleza que toda vida lleva implícita.

Desde una visión espiritual,
el espacio es una entidad,
“en él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser”,
y la “bóveda celeste”
es la apariencia fenoménica de esa entidad.
Los cuerpos viven y se desarrollan
en coordenadas espacio-tiempo.
El tiempo y la forma concuerdan,
pero el “Ser” y el tiempo no concuerdan.

En el plano físico se precisa el tiempo
para que la forma objetiva se materialice,
y mantenga su integridad.

En el plano donde el Ser manifiesta su presencia
no existe la forma ni las limitaciones del tiempo.
Se precisa hacer un esfuerzo de intuición
para saltar de la conciencia corporal a la conciencia del Ser.
El puente que hace posible este salto es el alma.
La ilusión del tiempo se puede vencer
utilizando las cualidades intuitivas de la mente,
desapegándose del cerebro lineal,
y dejando paso al contacto con el alma.

El concepto “eterno ahora”
no es posible comprenderlo plenamente
hasta haber desarrollado la conciencia del alma,
que no tiene sentido del tiempo, solo de eternidad.

El tiempo, esa secuencia de las modificaciones de la mente,
llegará a su término, cediendo su lugar al eterno ahora.

7.- Viejos son los trapos.

La edad es un poderoso “marcador social”,
pero solo condiciona a quien sigue sus pautas.

Cada cumpleaños señala el periodo que toca vivir.
Parece haber un tiempo para jugar,
otro para estudiar, luego para trabajar,
crear una familia, hacerse mayor,
e incluso para acabar no haciendo nada.

Hay tantas edades como formas de valorarlas.

La edad cronológica la indica el calendario.
A pesar de su exactitud matemática,
no tiene un significado uniforme.
Hay quien con sesenta cree empezar a envejecer
y quien vive sin mirar el contador del tiempo.

A la edad biológica la explora la ciencia,
genética heredada en el cuerpo físico.
Pero cada cual interpreta sus mensajes a su modo.
Algunos están siempre descontentos con su estado de salud,
y otros no hacen mucho caso de las quejas de su cuerpo.

Pero es en la edad emocional y mental
donde las diferencias son notables.
La forma de crecer de las emociones
y el aprendizaje del uso de la mente,
recorren caminos dispares,
a veces de corto recorrido.

La edad de la personalidad es un conglomerado
de edades física, emocional y mental,
no hay dos iguales.

Y más allá, en otro plano de conciencia,
brilla la edad evolutiva,
el largo viaje del alma.
Cientos de vidas encarnadas
junto con inmensos periodos fuera del tiempo.
¿Qué reloj es capaz de hacer esa medición?.

La visión de la edad depende del punto de enfoque.
¿Qué importancia tiene un día en relación a un año?.
¿Qué es un año visto desde toda una vida?.
¿Qué puede significar una sola vida, a los ojos del alma,
en un ciclo de incontables reencarnaciones?.

El cuerpo, el templo del alma, cambia con su uso,
y tiene un determinado tiempo de vida.
Pero es utilizable hasta el final de sus días,
aunque disminuya su nivel de energía y vigor.

La vejez es una creencia.

Las limitaciones físicas se pueden compensar con creces,
con experiencia y capacidad de adaptación.
Nada justifica que la parte final de una vida
se convierta en un estado insulso, sin motivación,
de absurda espera de un fin no deseado.

Las mentes de espíritu joven están siempre despiertas,
con ganas de aprender de todo,
y una sana actitud de investigación y curiosidad.
En la edad adulta surge cierta tendencia a bajar la guardia,
a descuidar la atención, y abandonar el cultivo de la mente;
que se puede volver más lenta y torpe,
y corre el riesgo de cristalizarse, tornarse rígida y cerrada,
cargada de rarezas, sesgos y prejuicios.
La cristalización es una barrera entre la personalidad y el alma,
que impide al alma contactar con sus vehículos,
y conduce a un envejecimiento forzado, antinatural.

Se envejece cuando se cesa de soñar,
se pierde el interés en las cosas de cada día,
y se cierra el paso al aire fresco de la vida interior.
Nadie es demasiado mayor para aprender algo nuevo.
El sentimiento de vejez no es necesario,
ni siquiera cuando se está a punto de morir.

Las sociedades sabias respetan a sus mayores,
por su trabajo, su dedicación, por lo bueno aportado,
por su lucha en favor de los demás,
sin juzgar con severidad los errores cometidos.
Detrás de los cansados vehículos
siempre mora una alma de juventud eterna.

Los mayores logros de la humanidad,
sus principales saltos evolutivos,
han sido aportados por mentes curtidas
por muchos años de esfuerzo y valor.
Cualquier persona que en sus últimos días
continúe viviendo con corazón, irradiando amor,
y la poca o mucha sabiduría que haya extraído de la vida,
es tan imprescindible como el mayor de los genios.

Mucha gente vive de espaldas a la muerte,
con miedo incluso a pronunciar su nombre.
¿Cómo se puede temer a la libertad en estado puro?.
Pasar por la vida sin reflexionar sobre la muerte,
demuestra un alto nivel de inconsciencia.
Con miedo a morir, se atrae la decadencia,
el instante presente pierde su belleza
y se nubla la percepción de la realidad.
Saber que la muerte puede presentarse sin avisar,
debería despertar un intenso anhelo por vivir,
con integridad, afán de servicio y alegría interior;
y esperar el momento final como la experiencia suprema,
el punto culminante de liberación y expansión de conciencia.
Hoy es un buen día para morir,
pero lo es aún mejor para vivir.

El secreto de la eterna juventud se basa en amar,
y en recibir a la vida con una sonrisa invisible.
La juventud no tiene que ver con la edad,
sino con irradiar el brillo del amor.

Cuando se vive con espíritu joven
se acaban por conocer los frutos de la larga senda:
paciencia, alegría interna, paz,
buena voluntad, comprensión y sabiduría.
Cultivar estas actitudes regenera la vida,
porque son cualidades que nunca envejecen.

La alegría de las personas mayores que no se cristalizan
es superior a la de los jóvenes, y de mayor profundidad.
Su mente no esta tan alterada
y tiene más tiempo para atender al espíritu.
Tal vez la naturaleza vuelve lento al cuerpo,
pero eso facilita vibrar en calma y con mayor interiorización.

A veces la personalidad cae en el espejismo de la vejez,
se cree el cuento de ser vieja,
se olvida del alma que le da la vida.
¿Por qué esa amargura innecesaria?.
Ojala nadie olvide la magia y el milagro de existir.

Si con el paso de los años te abandonas,
el alma deja de prestar atención a los vehículos,
y solo quedará una personalidad triste y solitaria.
Cuando se llega a la madurez
hay que reavivar la forma de hacer frente al destino.
Tal vez sin la ilusión y motivación de la juventud,

pero con la experiencia y la capacidad de comprensión otorgadas por las pruebas del camino.

Ninguna limitación física puede impedir al alma prestar un servicio útil.
Es mucho más fácil para el alma expresarse por medio de un cuerpo experimentado y de edad, que por medio de uno joven e inexperto.
Solo se precisa vivir con amor y espíritu de servicio, así el alma encuentra un punto de contacto, y la alegría interior se manifiesta por si sola.

Cuanto más vive el alma más joven es el espíritu.

El alma es eternamente joven.

10.- No existe la muerte.

La muerte no existe.
El espíritu humano perdura eternamente,
saltando de un nivel de conciencia a otro,
hasta universos insondables.

No existe la muerte,
solo hay una entrada en una vida más plena,
Lo único que desaparece son nuestros vehículos,
y con ellos el espejismo y la ilusión de la forma.

Hay otras muertes que hoy asolan el mundo:
la muerte de la libertad, de la justicia, de la hermandad;
la asfixia de los valores humanos y espirituales;
la negación de la verdad, de la auténtica realidad.
Al lado de estas trágicas muertes,
el final de una forma física es algo insignificante.
Habrá nuevas oportunidades de renacer.

El temor a la muerte física es puro espejismo,
cosecha de condicionamientos.
Es apego al cuerpo,
triste creencia de ser un simple vehículo.
Es miedo a explorar el fluir del presente,
temor venenoso de cielos e infiernos,
infelicidad que puede lastrar toda una vida.

Se celebra el nacimiento,
y se sufre y se teme por la muerte.
Nacer supone un auténtico encierro para al alma,
y la muerte física solo es el inicio de una gran liberación.

Lo que llamamos muerte es cuestión de conciencia.
En cierto momento estamos conscientes en el plano físico;
en otro, nos retraemos a otro plano,
para estar conscientes con mayor plenitud.

Mientras somos, la muerte no está presente,
y cuando ocurre ya no existimos.
Para los vivos no está,
y los muertos ya no son.
El pasado es una interpretación,
y el futuro es pura ilusión.
Es sensato apreciar la inmaterialidad del tiempo.

La muerte se produce bajo la dirección del alma,
la personalidad no está invitada a tomar esta decisión.

Dos vías, llamados hilos, conectan el alma con los cuerpos:
el hilo de la conciencia anclado en la cabeza,
y el hilo de la vida arraigado en el corazón.
Cuando estos hilos se cortan se produce la muerte en el plano físico.
Si se corta el hilo de la vida la muerte es inevitable.
Si solo se corta el hilo de la conciencia,
permanece el principio vida en los cuerpos,
pero en un estado vegetativo carente de toda conciencia.

La muerte no es nada, solo es el paso al “otro lado”,
muy cercano para las almas, lleno de gozo y belleza,
nuevos senderos de luz y vida,
sin la soledad de las tierras de los “vivos”.

¿Por qué sufrir por los que pasan a esos mundos?
Solo puede haber dolor para el que queda,
al perder un eslabón importante de su vida cotidiana.
Tomar conciencia de que el duelo es por nosotros,
por la pérdida que supone para nuestra personalidad,
pone las cosas en su justo punto de proporción,
y ayuda a gestionar el dolor con amor.
En poco tiempo el dolor se transmutará en compasión,
en paz interior y exterior.

El alma nunca pierde nada.
En el plano del alma no hay pérdidas de seres queridos,
allí somos inmortales.

Se suele creer que nadie vuelve del “otro mundo”,
pero solo es falta de información.
Las llamadas experiencias cercanas a la muerte,
son percepciones internas y del entorno,
narradas por personas que han pasado por una muerte clínica
y han regresado de vuelta a la vida física.
Sus relatos parecen un cuento sobrenatural.
Se sienten flotar sobre su cuerpo,
se elevan, atraviesan veloz un oscuro túnel.
Les reciben figuras luminosas, transparentes,
a veces en medio de coloridas escenas, dulces músicas.
Se establece un diálogo sin palabras.
No hay dolor, sólo una paz interior indescriptible.
Familiares o amigos ya fallecidos van a su encuentro,
cercanía de almas de vidas compartidas.
Se presenta una visión global de todo lo vivido,
contempla “su película” en versión íntegra.
Tiene lugar una evaluación ética de la vida pasada,
para a menudo comprobar muchos errores.
En medio de una tranquilidad inmensa, acogedora,

se le indica que no es su momento, que debe volver.
Se produce un retorno a la vida terrena,
con pesar por no poder permanecer en ese paraíso.
Su vida renovada dará un vuelco para siempre,
se llenará de humanidad y propósito.

La certeza de continuidad de la vida al morir,
para muchos es algo casi innato, intuitivo,
una fuente permanente de esperanza.
Unas veces apoyados en sanas creencias,
otras simplemente basadas en su percepción.
Tantos no pueden ser víctima de una alucinación colectiva,
y que sus cerebros coincidan en fabricar las mismas locuras.
Nada se pierde en creer en la inmortalidad del alma.
Es una hipótesis razonable,
un riesgo hermoso por investigar.

La muerte tiene una relación cómplice con el sueño.
Todas las noches, cuando duerme el cuerpo,
morimos en lo que respecta al plano físico
y vivimos y actuamos en otro lugar.
En el sueño diario solo se corta el hilo de la conciencia.
Con la muerte se cortan los hilos de la conciencia y de la vida.
Por eso no se puede volver al cuerpo físico,
nos vamos “al exterior” por un periodo más largo.

Existe un corto periodo de sueño profundo sin sueños,
que otorga un especial poder de recuperación,
donde el contacto con el alma es directo,
pero su recuerdo no está al acceso de la personalidad,
precisa tener conciencia permanente de alma.

Tenemos solo un alma, que ha pasado por miles de cuerpos.
No es posible, en un solo paso por la tierra física,
recorrer todo el largo camino evolutivo.
Nos reencarnamos una y otra vez para espiritualizar la materia,
para que en cada nueva vida afluya más luz a nuestros vehículos,
hasta conseguir que la luz prevalezca sobre la materia.
Cada vuelta a la reencarnación es un nuevo paso
y una nueva oportunidad que debe ser aprovechada.

Se debería sustituir la palabra “muerte” por “desencarnar”.
La verdadera naturaleza del ser humano nunca muere,
solamente cambia de plano de conciencia.

La muerte no es el temido fin de todas las cosas.
El ser espiritual es indestructible, inmortal y eterno.
Sólo muere lo que no tiene valor,

esos factores que solo importan a la forma.
La muerte no destruye nunca seres humanos,
únicamente les libera de sus vehículos temporales,
y facilita el paso de la conciencia del plano físico
a otros planos donde la vida vibra con mucha más intensidad.

Desde la visión del Ser espiritual,
la liberación de la triple forma
se considera como el máximo bien,
siempre que llegue como resultado del destino espiritual.
Nunca debería venir como un acto arbitrario,
o una escapatoria de las circunstancias del plano físico.

No existe la muerte,
y cuando llegue nuestro momento,
será como atravesar una puerta hacia nuestro “hogar real”.

En esencia somos la vida misma, por eso somos inmortales.

Con el paso de los años bien aprovechados,
todo culmina en la gran aventura que supone la muerte,
el acontecimiento más sublime y total de la historia de una vida,
una magnífica escena para poder vivir y morir al máximo,
cuya simple expectativa debería elevar el nivel del valor
y el amor de cada día, de cada minuto de la existencia.

Ojala la luz del alma me dirija,
para saber caminar de la oscuridad a la luz,
de lo irreal a lo real, de la muerte a la inmortalidad.

20.- Piensa bien yacertarás.

Acercarse al concepto de mente y pensamiento
pasa por comprender su lugar en la constitución humana.

Somos el conjunto de los cuerpos físico, emocional y mental,
coordinados y articulados por la personalidad,
a la que el alma infunde de vida y conciencia.

Sabemos mucho del cuerpo físico en su parte densa,
no tanto de su parte energética: el cuerpo etérico.
Del cuerpo emocional creemos conocer casi todo,
pero no acertamos al relacionarlo con el cuerpo mental.

Se confunde el pensamiento con el deseo y la emoción.
La sensación puede presentarse solitaria,
pero cuando interviene el pensamiento,
se genera la inmediata emoción.

El cerebro es el vehículo en el plano físico
para el pensamiento y la experiencia de la mente.
El cerebro existe porque existe la mente.

En la mente conviven una serie de niveles
que dan forma y cualifican los pensamientos.
Unos provienen de la mente inferior de naturaleza concreta,
y otros se generan en la mente superior mucho más abstractos.

La forma limitada de pensar de la mente inferior
no se puede considerar verdadero pensamiento.
La mente inferior es lineal, razona de forma primaria,
asocia pensamientos simples con emociones,
racionaliza emociones o bien emociona pensamientos.
La mente racional es muy útil en los planos mentales inferiores,
pero no tiene ninguna función en los superiores.

El esfuerzo para pensar en forma abstracta
trasciende los límites de la mente concreta.
Es ser consciente en términos de la vida y no de la forma,
del ser y no de lo que arraiga al ser en el plano físico.

La mente inferior está destinada a ser un canal
para la libre afluencia de energía de la mente superior.
La mente abstracta desarrolla e interpreta sus conclusiones,
cuando dispone de una mente concreta bien entrenada.

La función de la mente es pensar, y lo hace sin parar,
pero no por ello debe hacerlo sin control o de forma inconsciente.

Podemos hablar de mente consciente y subconsciente.
Mente consciente para aquello de lo que nos damos cuenta,
aunque lo interpretemos con límites o errores.
Mente subconsciente para lo que no sabemos captar,
que algún día iluminara la conciencia.

Cualquier cosa que la mente consciente asume como verdad,
la mente subconsciente lo acepta y lo graba.

El pensamiento inicia una acción, y la reacción
es la respuesta automática de la mente subconsciente,
que acaba creando esos hábitos tan inoportunos.

La mente poco desarrollada tiende a establecer filtros y sesgos
que evalúan e interpretan la información que procesan.
Pero no siempre responden a la realidad.

La variedad de formas de distorsionar la realidad
por el uso inadecuado de la mente, es inmensa.
Como la rigidez mental, con pensamientos del todo o nada.
Tener una opinión predeterminada sin apertura de mente.
Centrar la atención en un único detalle sin perspectiva general.
Precipitarse en las conclusiones.
Abusar del razonamiento emocional.
Interpretar equivocadamente el pensamiento de los demás.
Pretender que las cosas coincidan con nuestras pretensiones.
Etiquetar todo, sin la más mínima comprobación.

La solución a tanto desatino pasa por abrir la mente.
Ser abierto de mente no consiste en tener la mente vacía.
Significa no tener prejuicios ante ideas o informaciones nuevas.
Así se evitará la “cristalización” de cerebro y mente,
una “barrera de cristal” entre la personalidad y el alma,
que conduce a que la mente se haga dura y quebradiza,
las emociones se enquisten y el cuerpo físico se envejezca
y cristalice con rapidez, porque no afluye libremente la vida.

El desorden mental dificulta el correcto uso de la mente.
Es el resultado de la falta de equilibrio emocional,
del enfoque excesivo en pensamientos de mente concreta,
de prestar atención a las preocupaciones.

Las preocupaciones se basan en lo personal,
Son el resultado del apego a la forma,
y de atender las vibraciones del mundo material.

La crítica es otra triste forma de desorden mental,

que perjudica tanto al que critica como a quien la recibe.
Criticar se basa en mezquindades, como la envidia, el orgullo,
la ambición reprimida, y el egoísmo personal.

Las informaciones falsas, las mentiras y habladurías,
siempre cargadas de veneno, aprisionan y anulan la mente.
Cuando llegan esas corrientes oscuras, negarlas la atención,
desvitalizarlas por medio del amor, y destruirlas
por el poder de una forma mental opuesta, de paz y armonía.

Educar la mente es evitar que permanezca vacía
al alcance de cualquier forma mental indeseable.
Se suele decir que una mente vacía es el taller del diablo.
Una mente ociosa es una puerta abierta a la infelicidad.

Pensar con claridad implica tener la capacidad
de desprenderse de las reacciones de naturaleza emocional,
y así mantener intacto y libre de deterioro el “estado mental”.

La mente se estabiliza y queda liberada de la ilusión,
a medida que se purifica la naturaleza inferior y no se la satisface.
Pensar bien es una sencilla cuestión de limpieza mental.
Dice un viejo y rancio dicho: “piensa mal y acertarás”
¿Cómo se puede acertar haciendo algo mal?,
¡Piensa bien y acertarás¡.

La energía sigue al pensamiento, se dirige donde se enfoca la mente.
Según la forma de pensar así serán los deseos y acciones,
que crearan nuestro carácter y moldearan el futuro.

Por eso pensar a lo loco es un acto de irresponsabilidad.
Antes de construir una forma mental, visualiza su propósito,
asegura que su meta sea limpia y verifica su móvil.

Tus palabras y tu lenguaje indican tu pensamiento.
Tratarlos con cariño y cuidadosa atención.
No acostumbres a hablar de ti, ni te compadezcas de tu suerte.
Si no sabes bien que decir, guarda silencio y dejar penetrar la luz.

Los pensamientos personales y de tu destino inferior
impiden que la voz interna de tu propia alma resuene en tu oído.
Olvidarse de sí mismo neutraliza el excesivo poder de la forma,
y deja que el amor pueda aflorar libre en ese mundo.

El desapego es el “baño” de la mente.
Los apegos llenan la mente de obstáculos
que obstruyen su funcionamiento natural.
Desapego es vivir la vida sin querer poseerla.

El cuerpo mental es la vestidura de la conciencia.
Una mente clara y activa albergará conciencia despierta,
impersonal, inclusiva, sintética, plena de alma.

La intuición es la luz del alma trabajando a través de la mente.
Al intuir se contacta con las nuevas ideas y se las revela,
el mundo abstracto les da forma y substancia,
el pensamiento produce la concreción de la forma mental,
y así queda la idea a disposición de la humanidad.

El alma disipa la ilusión, empleando la facultad de la intuición.
La mente iluminada disipa el espejismo. La mente revela lo real.
Cuando la mente está activa y en armonía con el alma,
extrae energía del alma y la pone en relación con el cerebro.
La energía del alma se transmite al mundo objetivo
dirigida por una mente iluminada.

Hasta que no se acepte la presencia del alma,
no se podrá avanzar en la comprensión de la mente,
ni en las sorprendentes capacidades psicológicas del ser humano,
que van más allá de las conductas observables de la personalidad.

Pensar con amor es una buena forma de amar y de pensar.
Ello es posible con una mente abierta, ágil, despejada,
luminosa, y dispuesta siempre a irradiar un pensamiento feliz.

La presencia del amor es la mejor medicina
para liberar los hábitos mentales que nos aprisionan,
y barrerlos por una afluyente oleada de amor.